

El curioso caso del señor Carl Farmer

Autor: Claudio Hernández

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 21/03/2014

1

Normalmente, cuando escribo las historias debo hacer un pequeño croquis de la misma antes de empezar, para que todo cuadre bien y salga algo bonito. En este caso solo me limito a repetir una vieja historia clásica en Boad Hill que va de generación en generación y de boca en boca. Se trata del caso del Señor Carl Farmer. Tan rápido como he dicho su título así será de corta su historia.

Intensamente enamorados, Carl y Emma se juraron que el amor sería hasta después de la muerte, y así fue. Una tarde de verano cualquiera, con su respectivo calor, Carl Farmer, que padecía del corazón, falleció en el acto. Cayó al suelo de forma

fulminante y, en un catacrack casi estruendoso, su cuerpo rechoncho

quedó estirado en el suelo. Emma, que estaba postrada

en la cama, inválida, no podía más que mover un poco la cabeza

y echarse a llorar. No podía hablar así, cuanto menos pedir auxilio.

Su marido era la única ayuda para ella en los últimos diez

años. El cuerpo sin vida de su esposo distaba unos dos metros de

la cama y la puerta del hogar de los Farmer estaba a siete metros.

De modo que la pobre Emma estaba condenada a morir en silencio

de inanición ese fatídico verano si nadie se percataba de la

ausencia del señor Farmer en cualquiera de los lugares del pueblo

donde solía hacer la compra de la semana. Pero los Farmer solían

pasar largas temporadas en casa sin salir de ella. De modo que

nadie les echó en falta durante los días que duró la tragicomedia.

Un día después, la vista de Emma alcanzó a ver que el

cuerpo inerte de su esposo estaba a un metro de la cama. Mucho

más cerca de cuando cayó fulminado al suelo. Eso le sobrecogió

y alivió al mismo tiempo. Dos días después, el hediondo cuerpo

de Farmer ya estaba casi a al lado de la cama, en dirección a la puerta de salida. Emma solo podía llorar y llorar, pero creía haber muerto ella también, porque estaba como en un sueño. Su ángel de la guarda, en este caso el señor Farmer estaba con ella. Pero no era un despertar y ya está, todo sucedía en realidad. Al tercer día, el fétido cuerpo ya estaba encaramado hacia la puerta, le faltaban cinco metros. De modo que necesitó que pasaran cinco días más hasta que el putrefacto cadáver llegara hasta la puerta y otro día más hasta que sus huesudos dedos ahora tras la hinchazón pudieran abrir la manivela de la misma para salir afuera. Al día siguiente de esto, medio brazo en la entrepuerta dio el grito de alarma.

Y así fue como una semana después de la muerte del señor Carl Farmer se descubriera a la señora Emma deshidratada en su lecho de cama. Lo sé, suena absurdo, pero así lo cuentan los viejos del pueblo y hasta ha llegado a la ciudad. Yo aquí lo añado porque a veces el amor es tan intenso que va más allá de la vida

misma.

Y sí, me creo la historia.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Claudio Hernández](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)